

COMPARTIENDO EL EVANGELIO

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 24 de setiembre de 2006
25º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 9, 30-37

Recordatorio

Hoy es el Domingo Bíblico Nacional. Rezamos para que la Palabra de Dios esté más presente en nuestra vida y en nuestra familia. Acordándonos que, si leemos la Palabra de Dios y rezamos unidos, la familia permanecerá unida

Evangelio de hoy: autoridad y servicio

El núcleo de este Evangelio es saber quién es el más grande y quien es el más pequeño. Y esto está unido a la fe, a la verdad, al amor, a la caridad. Todos nosotros somos discípulos, pero tenemos que vivir de acuerdo a la misión, a la vocación.

En primer lugar, ninguno de nosotros tiene derecho a "engrupirse", porque es una situación ficticia. Porque uno se "cree" más, se pavonea más, se considera más. Tiene la presunción de ser mayor o de ser más importante. O por lo que tiene, o por lo que sabe, o por el lugar que ocupa en la sociedad o en la Iglesia. Es evidente que quien se "engrupe", quien se engaña, también tiene ignorancia, porque está ignorando la verdad.

Siempre se trata de lo que uno ha recibido, y lo que uno ha recibido lo tiene que comunicar, lo tiene que expresar, lo tiene que entregar y iesta es la verdad! El humilde es el que vive en la verdad. No hay que decir "yo soy humilde", "yo niego las cosas", "yo no se nada". Esas son posturas que muchas veces pueden ser de inseguridad y artilugios o mecanismos de defensa, o para llamar la atención. Esto no es el tema; el tema es la verdad. Y la verdad es que cada uno tiene que vivir con autoridad y también con servicio.

A veces la gente dice: "los padres tienen que ser amigos de los hijos", y yo digo que los padres primero tienen que ser padres de sus hijos. Si después surge que pueden ser amigos de sus hijos ibendito sea Dios! Pero primero el padre debe ser padre. Es su autoridad, su responsabilidad: tiene que enseñar, tiene que educar, tiene que poner límites, tiene que corregir, tiene que decir SI, pero también tiene que saber decir NO.

Un docente no es amigo de los alumnos. El docente tiene que ser docente, tiene que enseñar porque para eso está cumpliendo una función.

Dejen que los chicos elijan a sus amigos. A veces, un poco por miedo a no vivir, a no hacerse cargo de la responsabilidad y de la autoridad, bajamos el escalón y desfiguramos las cosas, las teñimos iy decimos que todos somos iguales! Es falso. Ese no es el sentido de la verdad. No tiene verdad.

Somos todos iguales como personas, pero no todos tenemos las mismas responsabilidades ante las mismas o diferentes situaciones. El hijo tiene una responsabilidad y el padre tiene otra. Y cada uno tiene que cumplirla. El sacerdote tiene una responsabilidad y tiene que cumplirla. Cada uno tenemos una responsabilidad y tenemos que cumplirla.

Por lo tanto: la verdad es la humildad y la humildad es la verdad. Y todo lo que hemos recibido tenemos que entregarlo y ofrecerlo. Ofrecerlo con verdad y sabiendo que los hemos recibido y que no nos podemos apropiar. Somos administradores.

Pero el administrador tiene que ser un buen administrador.

¡Hay que ser un buen administrador de la vida de uno!

¡Hay que ser un buen administrador de los dones que uno ha recibido!

¡Hay que ser un buen administrador de las capacidades que uno ha cultivado!

¡Hay que ejercer responsablemente la tarea que la sociedad o la Iglesia nos ha asignado!

Autoridad y servicio están unidos a la verdad. Hay que saber pensar, discernir, que una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. Que aprendamos a vivir en espíritu y en verdad. Que tengamos un corazón de niño pero no un corazón infantil. Que el Señor nos haga ver más para poder amar mejor.

Les dejo mi bendición

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús